

LAS REBELIONES

**DE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS SOCIALES
DE LA HISTORIA HASTA EL SIGLO XVI**

Luis Vitale

Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2015
Ω

Luis Vitale Ricardo Cometa

Fuente: Archivo Chile Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/html/vitale_1.html

Avances de la investigación para el libro: “Una mirada Latinoamericana a la Historia Universal. Santiago, julio 2001.

Maquetación actual: Demófilo, 2015

INDICE

Prólogo

Capítulo I:

PRIMERAS INSURRECCIONES CAMPESINAS

- 1.750 a.c. Egipto, India
- 1.222 a.c. China.
- 184 a.c. China : Levantamiento Campesino de los “Turbantes Amarillos”.
- 152 d.c. China : Alzamiento de “Pañuelos Amarillos”.
- China Rebeliones campesinas en 618, 875, 998, 1350.

Capítulo II:

LUCHAS SOCIALES EN GRECIA Y SUS COLONIAS

- 640 a.c. Rebeliones campesinas en Megara.
- S. VI Medidas agrarias de Licurgo en Esparta.
- 494 a.c. Esclavos ocupan Argos y Tarento.
- 464 a.c. Esclavos fugados de Mecenia fundan sociedad alternativa durante 10 años.
- 466 a.c. Levantamientos populares en Siracusa.
- 427 a.c. Sublevación de esclavos en Córcega.
- 425 a.c. Rebelión de esclavos en Puerto Pilos.
- 312 a.c. Levantamiento de campesinos en Agripento.
- S III a.c. Rebelión de esclavos en Quíos.
- 200 a.c. Movimiento campesino, y liderado por Nabis en Esparta.

Ideas de igualdad social de sofistas, estoicos, Eurípides y Sócrates y autores de comedias Griegas (Aristófanes) adquieren gran popularidad.

Capítulo III:

LAS REBELIONES DE ESCLAVOS EN EL IMPERIO ROMANO

- Enfrentamientos de Plebeyos y Patricios.
- Los Gracos: Primer esbozo de reforma agraria.
- 134 a.c. 6000 esclavos toman el gobierno local de Sicilia, encabezados por Euno y Cleón.
- 133 a.c. Rebelión esclavos de Pérgamo, dirigidos por Aristólico, influencia levantamientos esclavos de Atenas.
- 150 a.c. Levantamiento campesino y urbano de Viriato contra la dominación romana en España, continuado por Sertorio durante una década.
- 81 a.c.: Sublevación de las “Baguadas” en Galia.
- 73 a.c. La insurrección de Espartaco.
- Siglo I Lucha de Jesús y de su pueblo contra la dominación Romana de Pompeyo.
- Sig. VI al X Críticas a la institucionalización de la iglesia mantienen vivas ideas igualitarias.
- Sig. XI -XIII: Guillermo de Ocam, Joaquín de Flora y otros difunden el pensamiento social del cristianismo prístino.

Capítulo IV:

LAS REBELIONES CAMPESINAS Y DE TRABAJADORES ARTESANALES EN EUROPA DE LOS SIGLOS XII al XV

- Italia: Motín de tejedores Ciompi (1379 - 1383)
- Inglaterra: Rebelión campesina (1381 - 1450) : J.Ball
- Países Bajos, Flandes (1302, 1357 - 1358): Levantamiento obreros y artesanos de Ypres, Brujas y Gante: “Beguinás” (mujeres) y “Begardos” (hombres).
- Portugal (1383) : Activa participación de campesinos y trabajadores artesanales en la primera revolución burguesa de la historia.
- Francia (1357 - 1358) : Las “Jacqueries” campesinas.
- España, Cataluña (1380 - 1480), movimiento campesino.
- Austria (1419 - 1437) : Rebelión Husita.
- Alemania (1524 -1525): Tomás Muntzer, rebelión campesina.

Capítulo V:

LA RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
A LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMERICA.

Capítulo VI:

LA PRIMERA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE DE ESCLAVOS
EN LA HISTORIA UNIVERSAL: HAITÍ

UNAS PALABRAS ANTES DE EMPEZAR

Ante la falta de Bibliografía que abarque, desde el fondo de la historia, las protestas y rebeliones de los Movimientos Sociales, hemos decidido elaborar esta contribución cuyos destinatarios son los y las malcomidas de siempre. Asimismo, aspiramos a abrir una nueva ruta de investigación para la nueva generación de estudiantes de historia.

Los Movimientos Sociales no surgieron en la época llamada Moderna con la Revolución Industrial, sino que se gestaron siglos antes como respuesta a la opresión de miles de años. No se trata de estudiar solamente el papel del proletariado sino también de conocer las experiencias milenarias de los campesinos, los esclavos, del artesanado, de los primeros jornaleros y de la clase trabajadora embrionaria. Por ahora, queremos entregar información y criterios teórico-metodológicos de las primeras luchas de los Movimientos Sociales más antiguos, conscientes de que dichos movimientos tenían características diferentes a los actuales, pero no por eso se les puede negar la calificación de tales. Hay que crear entonces una metodología distinta y específica para los Movimientos Sociales de las Culturas de la Historia Universal, anteriores al surgimiento de la clase trabajadora.

No hemos investigado con prejuicios ideológicos del presente para estudiar el pasado, porque esa metodología conduce a ver el pasado con las anteojeras del presente y, por ende, a una forma de reduccionismo que impide ver toda la riqueza y creatividad de los milenarios sujetos sociales, que todo historiador debe respetar, aunque no coincida con su pensamiento contemporáneo. Tampoco nos hemos atenido al criterio de que la investigación de los Movimientos Sociales es sólo válida para los siglos XIX y XX.

La ruptura que hemos hecho con la concepción eurocéntrica de la historia, nos ha permitido abordar y reconocer la importancia de los movimientos sociales de Asia y África. Por eso, incluimos un capítulo sobre la Resistencia de 500 años de lucha de los Pueblos Originarios de nuestra América, pues ese movimiento ha tenido continuidad hasta el presente.

Los Movimientos Sociales, ya sean de etnia o género, no existen separados entre sí, sino que están inmersos en la totalidad histórica de cada Cultura. Se entremezclan y combinan entre sí, promoviendo acciones conjuntas. Hay que partir de la existencia de cada movimiento social tal como es. Pero sin llegar a negar su existencia porque no tiene conciencia, procurando analizar cómo se va desarrollando su identidad.

Y bueno, aquí van estas páginas para discutir las y enriquecerlas en este mundo llamado neoliberal, donde la juventud busca alternativas para saber cómo canalizar su disconformismo.

Capítulo I

PRIMERAS REBELIONES CAMPESINAS en AFRICA y ASIA

En Egipto

Hace unos 5.000 años (3.000 a.c), se consolidó en Egipto la propiedad privada de la tierra. Según Jacques Pirenne en su *Historia Universal*, tomo I, p. 22, ediciones Exito, Barcelona, 1961, "se crea entre el propietario del suelo y sus ocupantes un lazo jerárquico que, destruyendo la antigua igualdad jurídica, funda un sistema de clases sociales; la población queda compuesta por nobles privilegiados, por renteros que, dependiendo de su señor a perpetuidad, se van convirtiendo en siervos; y por hombres libres que, fuera de los dominios señoriales, continúan viviendo independientes. Mas como los nobles disfrutaban de inmunidad fiscal, todo el peso de los impuestos recae sobre los pequeños poseedores. Endeudados, arruinados, no tienen más remedio que vender sus tierras".

Diez siglos después, se generaliza la esclavitud, motivando en 1.750 a.c. la primera rebelión de esclavos y campesinos, durante el llamado Imperio Medio, cansados de la brutal explotación en las pirámides y grandes construcciones. De dicha rebelión, existen documentos egipcios en el Museo de Leyden, Holanda. Uno de ellos dice: "La capital del rey fue ocupada y el rey apresado por los pobres".

A pesar de que no pudieron retener el poder, los esclavos continuaron manifestando su descontento, al igual que los campesinos. Otro de los papiros conservados anotaba: "la mitad de los granos los roban los gusanos... y por último llega el funcionario, observa la cosecha con su escolta armada y dice: dénos el cereal".

Además de labrar los campos, los esclavos eran obligados a construir templos. En el templo del dios Amón trabajaban 86.500 es-

clavos. Según Herodoto, en la construcción de la pirámide de Keops trabajaba casi la totalidad de la población esclava, por turno, cada 3 meses.

Diodoro Sículo en *Biblioteca Histórica*, libro 9, cap. 13, p. 260, anota: "No es posible volver la vista a estos desdichados, los condenados a trabajos forzados en las minas de oro situadas entre Egipto, Etiopía y Arabia, que ni siquiera pueden tener sus cuerpos limpios. Allí no hay miramientos ni piedad para los enfermos. Todos tienen que trabajar, azotados por el látigo, hasta que la muerte viene a librarlos de sus tormentos".

A su vez, los campesinos estaban obligados a entregar la mayor parte de las ganancias en calidad de impuestos. También estaban obligados a realizar otras labores, como apertura de canales y construcción de diques.

Una nueva manifestación de protesta se produjo en 1.339 a.c., a raíz de una crisis desencadenada en el reinado del faraón Amenofis IV; esclavos y campesinos se alzaron con tal grado de combatividad que las autoridades, para frenar la protesta, tuvieron que vetar la confiscación de tierras a los campesinos, instrumentos de trabajo y cosechas; además, otorgar un reparto nacional de víveres a los indigentes.

En Mesopotamia, particularmente en Babilonia, existía un régimen similar al egipcio. Los campesinos "libres" y esclavos debían participar en los trabajos pesados exigidos por la realeza. Incluso, las leyes de Hamurabi establecieron en el 2.050 a.c. medidas de protección a los dueños de esclavos.

En este contexto, se produjeron las primeras rebeliones de campesinos y esclavos en Babilonia a fines del 1.700 a.c. Al decir de Jacques Pirenne, tomo I, p. 42, "estalló una revolución social muy semejante a la producida en las ciudades del Bajo Egipto a fines del Imperio Antiguo".

En Fenicia, los esclavos trabajaban como galeotes en los barcos. Según el especialista A.V. Mushlin: *Historia de la Antigüedad*, p.51: "Por temor a que los esclavos se rebelaran durante la travesía, los encadenaban a bordo".

En la isla de Creta, en 1.450 a.c. una rebelión de campesinos y artesanos llegó a prender fuego a los castillos, haciendo entrar en crisis el poder de los terratenientes, coyuntura que aprovecharon los comerciantes para consolidar su avance, especialmente en Cnosos, capital de Creta.

China

Fue la región asiática donde se produjeron más rebeliones, tanto en cantidad como en duración. Algunas, como la del año 18 d.c., se prolongaron más de 5 años. La de 184, duró 15 años de combate ininterrumpido.

Otra de las características de las rebeliones campesinas chinas es que adquirieron un carácter insurreccional con grandes Ejércitos Campesinos. También llama la atención el número de participantes que, en algunos casos, bordearon entre 100.000 y 150.000. Además, el hecho inusitado para la época de erigirse en un Poder Campesino alternativo, estableciendo "de facto" una dualidad de poderes con el gobierno del Emperador de turno.

En estas rebeliones participaron predominantemente campesinos, pues el régimen esclavista no estaba tan generalizado como en otras partes, según la apreciación de Yong Yap y Arthur Cotterell en *La civilización clásica china*, Barcelona, 1981.

Formalmente, no se reconocía la existencia de esclavos pues "cada persona tenía que trabajar gratuitamente un mes por año en los talleres artesanales y manufacturas imperiales", sostiene J. Needhan en "The grand Tributación, London, 1969.

Una de las primeras sublevaciones campesinas estalló hace 3.000

a.c. en el largo período de la dinastía Chou. Otra, en el año 842 a.c. en que el pueblo puso en jaque al rey Li-van.

Bajo la dinastía Chin (250-206 a.c.) los campesinos respaldaron a Hutung, quien destronó al rey, tomando el poder.

Poco después, en 209 a.c., los campesinos, liderados por Chen Seng y Wu Guang, se alzaron contra la dinastía Qin: "¿por qué no nos levantamos?" preguntó Wu Guang; respondió Chen: "hace mucho que el pueblo está harto de sufrir la dominación tiránica", citado por *Breve Historia de China*, ed. Lenguas Extranjeras, Beijing, 1984, donde también se afirma que "la guerra anti-Qin, dirigida por Chen Seng, fue el primer levantamiento de gran magnitud en la historia china".

A pesar de la muerte de Chen Seng, la rebelión continuó, encabezada por Xiang Yu y Liu Bang, quienes derrotaron a los 200.000 soldados del ejército imperial.

Otra rebelión que se prolongó 5 años fue la de "Las Cejas Rojas" en 18 a.c., dirigida por el campesino Fang-Chauing, quien llegó a derrotar a 100.000 soldados del rey Van Kanh, según el libro citado de Mushlin, p.74.

Pero la más relevante fue la de los "Pañuelos Amarillos", encabezada por Zang Jiao, al sur de Ningjin. Se organizaron en nutridos grupos que oscilaban entre 7.000 y 10.000 personas, bajo el lema: "Ha muerto el cielo azul, el cielo amarillo ha de reemplazarlo", que en realidad era un llamado para derrocar a la dinastía Han, estableciendo un "Poder Campesino".

En el año 184, Zang Jiao se decidió a comenzar la insurrección: "Los insurgentes llevaban como distintivo un pañuelo amarillo amarrado a la cabeza, por lo cual el movimiento se conoció con el nombre de Ejército de Pañuelos Amarillos", afirman los autores de la *Breve Historia de China*, citada, p.153.

No obstante haber logrado varios triunfos, el ejército imperial derrotó a los rebeldes, que perdieron 80.000 hombres y tuvieron

que retirarse a otra zona, donde continuaron los levantamientos campesinos, aliándose "Los Pañuelos Amarillos" con los de "Montaña Negra", sin que se atreviera el ejército real a enfrentarlos ni a impedir que tomaran tierras durante los 15 años que duró la insurrección. Su lema: Ch'i Ch'i significaba: "llega un nuevo tiempo".

Cuatrocientos años más tarde, surgió un nuevo líder campesino, Wang, acompañado de Dou Jiande, Du Fuwei y Zhai Rang. A la cabeza de unos 10.000 hombres y mujeres, con "muchísima iniciativa conquistaron ciudades, mataron funcionarios corruptos, terratenientes y déspotas locales. En el año 618 derrotaron las legiones del Imperio y ocuparon la zona de Jiangdu, donde el emperador se encontraba de viaje. Así, "quedaban bajo el control imperial únicamente Luoyang, Jiangdu", hasta la muerte en combate del líder campesino Yan Guang, sostiene la "Breve Historia de China", ya citada, p.201.

200 años después, los campesinos retornaron a la lucha, rebelándose en el año 860, dirigidos por Qiu Fu, conquistando el distrito Shanxian con más de 30.000 campesinos, pero fueron derrotados después de medio año de lucha. Es importante considerar que a los ejércitos campesinos comenzaron a incorporarse mujeres en número apreciable, como sucedió en esta rebelión del año 860.

En 875, se produjo un levantamiento que duró 10 años, abarcando gran parte del territorio chino, con un claro planteamiento de igualdad social, orientado por el "Gran General de la Igualdad" Huang Chao.

Un siglo después, los campesinos volvieron a rebelarse, liderados por Wang Xiabo, quien siguió enarbolando la bandera de igualdad social, levantada por sus predecesores. A su muerte de un flechazo, le sucedió Li Shun, con la estrategia de "Poder Campesino" que se mantuvo durante dos años.

Sus reivindicaciones fueron retomadas en 1211 por los "Casacas Rojas", que llegaron a establecer un Poder Campesino. A la muerte de su líder, Yang An'es, su hija Yang Miao Zhan tuvo que en-

frentar a los mongoles que habían invadido China por el Norte. Terminaba así esa rebelión campesina que estableció un Poder Dual, que se mantuvo durante 14 años.

Tanta era la tradición campesina de lucha que, un siglo más tarde, en 1.350 se constituyó "El Ejército de Pañuelos Rojos", dirigido por Han Shantong y Liu Futang, que llegó a contar con 100.000 combatientes. Errores tácticos, como descuidar la retaguardia, culminaron en la derrota, dos años después de iniciada la insurrección.

Nuevas rebeliones, como las de 1.448 y 1.470, orientadas por jóvenes rebeldes al grito "Erradicar las desigualdades", fueron aplastadas, pero el Imperio tuvo que reconocer el derecho de los sin tierra a roturar las tierras por ellos ocupadas.

Capítulo II

Las luchas sociales en Grecia y sus colonias

Los levantamientos sociales se produjeron entre los siglos V al II a.c., es decir 300 años, como respuesta popular a un régimen autoritario, encubierto por un discurso democrático; período conocido con el nombre de "democracia ateniense", obviamente colocado por los historiadores tradicionales.

El sector oprimido que tuvo mayor participación fue el de los esclavos. Sin embargo, cuando los campesinos decidieron rebelarse participaron activamente en la gran revolución agraria que comentaremos en páginas siguientes. También participaron los artesanos por primera vez en la historia universal.

Las principales motivaciones de las rebeliones campesinas fueron: una nueva redistribución de la tierra y la condonación de sus deudas. La de los esclavos fue la libertad y la igualdad social.

La mayoría de los levantamientos estallaron en ciudades apartadas de Atenas y Esparta; en las áreas colonizadas por el Imperio griego, como Siracusa y Córcega.

Las primeras rebeliones evocaron los tiempos en que no existía la propiedad privada, realidad expresada por el escritor Hesíodo en el siglo VI a.c. cuando rememora épocas pasadas, donde "se trabajaba apaciblemente por cuenta propia. Oh, si no viviera yo en esta generación, o más bien, si hubiera muerto antes. Porque ahora es la Edad del Hierro. Los hombres no cesan de estar abrumados de trabajo".

La tradición comunitaria de los dorios y jonios, llegados desde el Norte a la península griega, influyeron en los oprimidos de Esparta y Atenas, sociedad ya dividida en clases sociales compartimen-

tadas hacia el siglo VI a.c., magnificada en la *Ilíada* y *La Odisea*, aunque en ésta se dice: "Sólo tenéis en cuenta vuestro propio beneficio-"

Precisamente, en ese siglo se produjo una de las primeras rebeliones campesinas, donde se exterminaron los rebaños de los grandes propietarios. Así reflexionaba Teognis de Megara en sus *Eglogas y sentencias morales*: "para la mayoría de los hombres no existe más que una virtud: la riqueza".

Los levantamientos populares en Argos (494 a.c.), Agrigento (472 a.c.) y Siracusa (466 a.c.) abonaron el terreno para la sublevación de esclavos, llamados "ilotas" en Esparta, donde llegaron a ocupar la ciudad. Cerca, en Mesenia, un sector numeroso de esclavos decidió emprender la fuga hacia la montaña; durante diez años organizaron una sociedad alternativa en 464 a.c. Otra fuga de miles de esclavos ha sido mencionada por el historiador de época, Tucídides.

Durante la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, se produjo otra rebelión de esclavos en la isla de Quiós, liderada por Daomaco. Durante esta guerra huyeron de Atenas unos 20.000 esclavos en pos de una sociedad alternativa.

En ese período emergió Licurgo en Esparta, adoptando medidas sobre reparto de tierras, término de las desigualdades sociales, reemplazo de las monedas de oro por las de hierro, división de los latifundios en 30.000 partes, comidas comunes y otras leyes que lo convirtieron en un paradigma para las generaciones posteriores de líderes sociales, y con gran influencia sobre los pensadores griegos. Sus leyes también repercutieron en el "demos" o pueblo: artesanos y tenderos, como recordaba Plutarco, quien incluyó a Licurgo entre los personajes más célebres de la Antigüedad, al decir del historiador español Gonzalo Bravo: *Historia del mundo antiguo*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Ante la magnitud que alcanzaba el movimiento popular, Solón fue designado para adoptar medidas tendientes a la conciliación so-

cial, como la supresión de las hipotecas, prohibición de la esclavitud por deudas y división de la ciudad de acuerdo a las rentas. Pero las reformas de Solón no dejaron contentos ni a la aristocracia ni al pueblo.

Tras largos disturbios, se logró una cierta democratización, con el ascenso al poder de Clístenes, quien postulaba que "todos los ciudadanos tenían derecho a participar en los temas del Estado", aunque es sabido que el Estado griego seguía siendo esclavista.

Por eso, continuaron las revueltas populares, sobre todo en las colonias del Imperio. En el año 245 a.c. surgió un líder social llamado Agis, conocedor de la filosofía estoica, a tal punto que renunció a todas sus riquezas, retornando a la antigua sobriedad espartana, difundida por Licurgo. Con el apoyo de la juventud, propuso un proyecto de ley al Senado: condonar las deudas y dividir a Esparta en 19.500 partes iguales, organización de los ciudadanos en grupos para constituir comunidades. Terminó siendo asesinado por Leónidas, representante de la aristocracia, afectada por los proyectos sociales de Agis.

No obstante, cinco años después subió al poder Cleómenes, quien también puso su fortuna a disposición del pueblo. Replanteó un nuevo reparto de tierras, más derechos ciudadanos y reimplantación de las leyes de Licurgo, abriendo un relevante proceso social contra los terratenientes. Ante la agudización del enfrentamiento, miembros de la nobleza, aqueos y macedonios, se coaligaron para desplazar a Cleómenes. (Max-Beer: *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales*, Ed. Ercilla, Santiago, 1936).

El movimiento social pasó a ser liderado por Nabis en Esparta, obteniendo el respaldo de los esclavos en varios combates, hasta que fue derrotado en el año 192 a.c. Así quedó cerrado uno de los procesos sociales más importantes de la historia griega, llamando la atención de los pensadores progresistas de ese tiempo.

El pensamiento filosófico llamado estoicismo tuvo destacada incidencia en la lucha social de Esparta. Se convirtió en propagandis-

ta de las transcendentales medidas de Licurgo y, más tarde, fuente ejemplar de los líderes de rebeliones de esclavos en Grecia y Roma, pues los estoicos planteaban un modelo de vida opuesto a la riqueza y al boato de las clases adineradas.

Los sofistas -otra escuela filosófica maltratada por las Academias oficiales- fueron los primeros en atreverse a plantear los orígenes de la cuestión social en Grecia e investigar los fundamentos del Estado y su relación con las clases sociales. No por casualidad, uno de ellos, Protágoras, estaba cercano al pensamiento de Sócrates.

El Teatro griego pasó de la etapa apologética de las divinidades a una más cercana al realismo. Los personajes de Sófocles estaban más próximos a los hombres de carne y hueso que a los héroes de Esquilo. También Eurípides, hijo de la sofística y autor de "Medea" e "Ifigenia", expresó la vida cotidiana de su tiempo, criticando sin pelos en la lengua a la religión y la moral, arriesgando ser censurado durante casi toda su vida.

Las Comedias griegas influyeron, asimismo, en los espectadores campesinos y artesanos al poner en escena situaciones ridículas de la aristocracia y bromas del pueblo.

Autores como Ferécrates, Teclides, Eupolis y, especialmente, Aristófanes hicieron comedias sociales. En "Los Persas" se puso en escena un contrapunto de la Riqueza y la Pobreza; en "La Asamblea de Mujeres", Aristófanes pone en boca de las actrices una crítica ácida a la política ateniense, cuya responsabilidad atribuye a los hombres, cuestión que terminará cuando las mujeres se hagan cargo del gobierno. Como en toda comedia se hacían bromas, ridiculizando situaciones, pero detrás de las bromas se expresaban verdades.

El pensador griego que ejerció una mayor influencia en los movimientos sociales fue Sócrates. Aunque no escribió libros ni manifiestos políticos, su ejemplo de vida, sus enseñanzas peripatéticas a miles de discípulos y, sobre todo, su muerte, sin retractarse

una sola palabra de sus críticas a la aristocracia y al Estado, convirtieron a Sócrates en un paradigma para aquellos luchadores por la igualdad y ética social, dando un ejemplo para la humanidad de todos los tiempos.

Su humildad de sabio: "sólo sabe el que no sabe nada". Su método de discusión: preguntar para que el interlocutor encuentre por sí mismo el camino del conocimiento y el amor al saber, sin pretender saberlo todo. El orgullo de no ser rico: "soy pobre pero honrado, ando descalzo, pero soy libre". El respeto por la naturaleza, fuente de toda vida. Por eso, Sócrates no fue olvidado en su tiempo y siempre será recordado por los "malcomidos y los maldormidos", al decir de Galeano; y más recordado que Aristóteles, defensor del esclavismo, aunque con relevantes contribuciones a la Lógica y Filosofía en general.

Capítulo III

LAS REBELIONES DE ESCLAVOS EN EL IMPERIO ROMANO

Durante el Imperio Romano se produjeron, por lo menos, 7 insurrecciones armadas de esclavos, especialmente en las colonias del Mediterráneo, donde se asentaba gran parte del poder militar del imperio.

Este proceso se combinó con rebeliones campesinas y protestas urbanas de los sectores más pobres del artesanado, en quienes se apoyaron los hermanos Graco y Catilina, promotores de la primera Reforma Agraria de la Historia Universal.

Los motivos principales de los Movimientos Sociales de Roma y sus colonias fueron: la limitación del latifundio, el reparto de tierras, la condonación de deudas y la entrega de víveres por el Estado.

Las insurrecciones de esclavos se sucedieron durante 200 años, con intervalos breves. Sus características más importantes fueron: a) toma del poder local entre 2 y 3 años. Espartaco llegó a plantear un Estado propio en la Baja Italia, similar al de Licurgo; b) formación de poderosos ejércitos de esclavos, que en algunos casos sobrepasaron los 100.000 combatientes; c) surgimiento de líderes conocidos en todo el Mediterráneo y Asia Menor; d) participación activa de mujeres esclavas; e) respaldo de campesinos y artesanos pobres; f) sobrepasar el carácter localista de las rebeliones, extendiendo su influencia a todo el Mediterráneo y zonas apartadas del centro imperial.

Los latifundistas romanos, en mayor medida que los griegos, apelaron a la mano de obra más barata de su tiempo: los esclavos. El

Estado imperial de Roma les abría las puertas para comprar esclavos en las colonias del Mediterráneo y Asia Menor, algunas de ellas colonizadas anteriormente por los griegos. No por azar, Espartaco y otros eran tracios. En síntesis, los esclavistas no sólo explotaban esta mano de obra en los alrededores de Roma sino también en las colonias. De este modo, Roma se constituyó en uno de los imperios más esclavistas de la historia, favorecido por el mayor desarrollo del comercio, la generalización de la moneda y el crecimiento de las ciudades, que en medida apreciable cambiaron la vida cotidiana.

Tantas eran las desigualdades sociales que en 494 a.c. un sector pobre de los llamados plebeyos abandonaron Roma y se instalaron en el monte Sacro con la intención de fundar una comunidad autónoma.

Siete años antes había estallado en Apulia, Sicilia, un motín de esclavos, donde murieron 7.000 personas. Pero sus hermanos se tomaron el desquite, iniciando en 194 a.c. un levantamiento de 70.000 esclavos en la misma isla de Sicilia. Los comandaba el sirio Euno, quien formó un ejército rebelde que llegó a controlar durante 2 años casi todo el territorio de Sicilia. Dueños del poder, nombraron rey a Euno.

Pronto se les unieron otros rebeldes del Sudoeste siciliano, encabezados por Cleón, y juntos derrotaron al ejército romano. Arrasaron los latifundios, aunque respetaron las parcelas de los pequeños propietarios, logrando la incorporación de nuevos contingentes de esclavos, con lo cual el ejército rebelde ascendió a unas 100.000 personas, proceso analizado por un testigo de época, Diodoro. Ante la imposibilidad de vencerlos, el ejército romano resolvió establecer un prolongado sitio con el fin de que perecieran por hambre, maniobra que les resultó, pues llegaron a morir más de 20.000 esclavos, entre ellos Cleón y Euno. Así fue aplastada en 132 a.c. una de las insurrecciones de esclavos más importantes, antes de la aparición de Espartaco.

Enterados en Asia Menor de este acontecimiento, los esclavos de

Pérgamo comenzaron una rebelión en 133 a.c., comandada por Aristónico. En esta insurrección se combinaron las demandas de los esclavos con el resto de los habitantes en oposición a que el rey Atala III entregara el territorio al Imperio Romano, a tal punto que varias ciudades del Asia Menor, contrarias a la dominación romana, respaldaron a Aristónico.

Este líder decretó la libertad de los esclavos, como preludio de un "reino del Sol", donde todos ellos, campesinos y artesanos serían libres e iguales. El nuevo poder de los insurrectos se extendió a otras partes del Asia Menor, pero los romanos con nuevos refuerzos, lograron derrotarlos, con lo cual Pérgamo quedó anexada a Roma. Así, terminaba el combate de 3 años de los esclavos y sus aliados los campesinos.

Las rebeliones en las provincias colonizadas se dieron en un momento de agudos enfrentamientos sociales en la capital del Estado. Los pobres de Roma rayaban los edificios en señal de protesta, mientras los campesinos exigían la división de los latifundios.

Sectores de la aristocracia, temerosos de que la insurrección de esclavos de Sicilia llegara a Roma, buscaron una salida por la vía de una negociación con los plebeyos: pedir al tribuno Tiberio Graco que se hiciese cargo de la maltrecha República.

En el año 133 a.c., Tiberio Graco proclamó la Reforma Agraria: los ocupantes de tierras fiscales no deberían tener más de 500 yugadas (125 hectáreas) como jefes de familia, y sus hijos no más de 75 hectáreas; además, reparto de la tierra liberada en pequeñas parcelas, entregándola en arriendo a ciudadanos pobres; la tierra arrendada podía ser heredada pero no vendida.

La Reforma Agraria fue, obviamente, rechazada por los nobles, sobre todo por Marco Octavio. El día de las elecciones en que Tiberio postulaba a la reelección de su cargo de tribuno, los nobles prepararon un enfrentamiento que culminó en el asesinato de Tiberio y 300 de sus adherentes, siendo sus cadáveres arrojados al río.

En medio de airadas protestas del pueblo, entonces denominado "plebe", tomó el poder su hermano Cayo, cuya primera medida fue establecer la "Ley del pan", según la cual el pueblo podía recibir pan de los almacenes del Estado, y los campesinos una cuota de trigo todos los meses. Al mismo tiempo, las "Leyes de Justicia" quitaron el derecho a ser juez sólo a los nobles, además de democratizar la ley electoral. La Ley Agraria siguió aplicándose, al habilitar 80.000 nuevas granjas.

Entonces, los patricios se decidieron al enfrentamiento definitivo. Cayo respondió ocupando parte de la ciudad con sus simpatizantes. En uno de los choques en 21 a.c. a Cayo le cortaron la cabeza y lo arrojaron al río Tiber. La aristocracia armada llevó a tal extremo la represión que ordenó decapitar a 3.000 partidarios de los Graco, cuya lucha social ha quedado en la memoria de los pueblos, especialmente de los campesinos, porque ellos tuvieron el mérito de haber planteado una de las primeras Reformas Agrarias de la historia universal.

El respiro no le duró mucho a la nobleza, pues en 104 se volvieron a levantar los esclavos de Sicilia, encabezados por otro sirio llamado Salvio. En Heraclea, al sudoeste de la isla, decenas de esclavos se alzaron, dando muerte al dueño que los explotaba y emprendiendo la fuga hacia la montaña, donde se les unieron otros hermanos. El gobernador de Sicilia envió 600 soldados, que fueron derrotados por los insurrectos.

Salvio logró agrupar a cerca de 20.000 hombres, a los cuales se sumaron los esclavos que se habían rebelado en el oeste de Sicilia, al mando de Atenión. Después de 3 años de combate, el ejército de Roma pudo sofocar la insurrección. Los esclavos que salvaron la vida, fueron remitidos a Roma en calidad de gladiadores.

Las rebeliones de Sicilia influyeron en Grecia, donde los esclavos de las minas de Laurinto mataron a los guardias y se apoderaron de la fortaleza ubicada junto al mar. Al mismo tiempo, hubo un levantamiento de esclavos en la región del Bósforo, que había sido colonizada por los griegos cinco siglos antes. Dicho alza-

miento fue el detonante para que se rebelaran otros esclavos de Grecia, comandados por Saumaco. Los esclavos tomaron el poder durante 2 años, "llegando a acuñar monedas con la efigie de Saumaco", afirma A.V. Mushlin, obra citada, p.209.

La histórica gesta de Espartaco

Estos levantamientos sirvieron de experiencia a Espartaco para preparar una de las insurrecciones de esclavos más importantes de la historia universal.

La rebelión de Espartaco se produjo en momentos en que Roma estaba afrontando la guerra de resistencia en España y las guerras de Mitrídates en Oriente.

La insurrección estalló en 73 a.c., poco antes de la "Conjuración de Catilina". El historiador Salustio apuntaba que la situación era tan conflictiva que había provocado un descontento generalizado. A su vez, otro historiador romano, Flavio, manifestaba asombrado: "Qué epíteto aplicaré a la guerra que encendió Espartaco?. No lo sé. Porque se vio a esclavos combatir y a gladiadores comandar, nacidos de condición ínfima los unos, condenados a la peor de las suertes los otros".

Plutarco describe a Espartaco como un hombre "fuerte en extremo y serio, inteligente y clarividente por encima de su condición, más heleno que bárbaro".

Espartaco, de origen tracio, llegó a Roma como esclavo. Se fugó, pero de nuevo retornó a ser esclavo del propietario de una escuela de gladiadores en Capua. Con 200 tracios y galos, preparó otra fuga; descubierta la conspiración, logró huir con 70 compañeros, quienes asaltaron un vehículo cargado de armas. Pronto se sumaron otros 200, que atacaron a dueños de esclavos. Entonces, el pretor Claudio Púlquero envió 1.000 soldados. Espartaco tomó posiciones en la cima del Vesubio. "Las tropas romanas sitiaron a los esclavos y ocuparon el único camino que llevaba al volcán.

Pero Espartaco demostró entonces una gran inventiva. Los gladiadores cortaron sarmientos, los trenzaron a manera de sogas, descendieron con ellos por las laderas cortadas a pico del monte y atacaron a los romanos por la retaguardia y los derrotaron apoderándose de sus armas", señala Mushlin, en obra citada, p.214.

Luego de esta operación magistral, Espartaco empezó a ser conocido, aumentando su influencia no sólo entre los esclavos sino también entre los campesinos y artesanos, tanto en Roma como en las provincias o colonias del Mediterráneo y Asia Menor.

Continuó haciendo incursiones en el Norte, Centro y Sur de Italia, pero con sapiencia trató de evitar batallas contra todo el ejército romano, estrategia que le acarreó problemas con otros colaboradores que querían apresurar la confrontación final. Espartaco logró superar los roces y unificar las fuerzas para obtener una gran victoria y apoderarse de la Baja Italia, liberando a un nuevo sector de esclavos. Decidió entonces avanzar hacia el Norte. El especialista español, Gonzalo Bravo, en su reciente *Historia del Mundo Antiguo*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 484, sostiene que "Espartaco en su camino al Norte traspasó los límites de Italia y se introdujo en la Galia cisalpina, donde venció al procónsul Canio Longino".

Nuevamente, resurgieron roces en las filas del ejército de esclavos: unos, los galos y germanos, dirigidos por Crixio, eran partidarios de avanzar hacia Roma; otros, tracios, sicilianos y los del resto de la península itálica, siguieron aprobando la posición de Espartaco. Pero ante la poderosa reorganización del ejército romano, las tendencias se reconciliaron. Espartaco y Crixio invadieron Apulia con 70.000 hombres. Las columnas de Crixio fueron vencidas, cayendo éste muerto, pero Espartaco pudo asestar una grave derrota al ejército romano.

Entonces, resolvió humillar el poder imperial, organizando un acto de homenaje a Crixio, donde obligó a 300 prisioneros romanos a batirse entre ellos a muerte, como gladiadores, mientras los esclavos hacían de espectadores mirando cómo caían los soldados

de Roma. Meissner comentaba: "Jamás había llegado aún a oídos de un romano el crimen de que se pudiera obligar igualmente a ciudadanos romanos prisioneros a exterminarse entre sí, ni siquiera habría concebido nunca un cerebro la posibilidad de tal crimen. ¿Y quién los ha obligado a sufrir tanta humillación?. Un esclavo".

Espartaco atravesó el río Po, en camino al Sur. Los romanos, creyendo que marchaba sobre Roma, trataron de cerrarle el paso, mas fueron derrotados nuevamente en Picenas. Espartaco pasó de largo, sin intentar dar la gran batalla por Roma, dirigiéndose a la Baja Italia; se apoderó de Puerto Turio, declarándolo "puerto libre", con nuevas leyes igualitarias. El plan era construir barcazas para llegar a Sicilia, pero estalló una gran tormenta.

Otra gran idea de Espartaco tampoco alcanzó a concretarse. Consistía en crear un Estado propio en la Baja Italia, similar al organizado por Licurgo en Esparta. De todos modos, suprimió el uso del oro y la plata, rebajó los precios de artículos de consumo diario y trató de que la comunidad de esclavos adoptara el modo de vida sencillo de los espartanos, hasta que un día del año 71 a.c. cayó peleando junto a 6.000 hermanos, muchos de los cuales condenados a morir en la cruz.

Después de la gesta de Espartaco, se agudizaron los conflictos intestinos en Roma. En el año 63 a.c. emergió como líder popular Catilina, quien llegó a contar con el apoyo de los plebeyos. Pero le salió al paso un rival muy hábil: Cicerón. En su escrito "Los deberes" criticaba a los Gracos manifestando: "esos que quieren ser amigos del pueblo y desposeer a los ricos".

Catilina aspiró dos veces a un asiento en el Senado, siendo derrotado por el llamado "partido del poder". Entonces se decidió a preparar una insurrección con apoyo de soldados de provincias. Abortado su plan, murió cerca de Florencia, en una demostración más de la crisis política y social de Roma.

La situación adquirió un mayor grado de complejidad, a raíz de

las rebeliones suscitadas más allá del Norte de Italia, en las provincias bajo dominación romana. A fines del siglo III se produjo un alzamiento en las Galias, conocido como "baguadas", donde miles de campesinos formaron un ejército que ocupó haciendas y ciudades, llegando a proclamar la separación de Roma. Su resistencia al ejército imperial se prolongó durante cerca de 15 años.

Otra rebelión contra la dominación romana en España fue encabezada por Viriato, quien derrotó varias veces a las legiones romanas, gracias al apoyo de los campesinos, en una guerra de resistencia que se prolongó durante 11 años. Sertorio continuó su lucha cuando vino de Roma, perseguido por Sila. Aplastó varias veces al ejército romano, ampliando su radio de acción por medio de alianzas con otras provincias sometidas al imperio. Después de una guerra de 10 años, Sertorio fue asesinado en 72 a.c.

Jesús y la resistencia a la dominación romana

La región actualmente habitada por Israel y Palestina fue sometida por el Imperio romano. Pompeyo impuso fuertes tributos y tantos abusos que desató un proceso que se tradujo pronto en movimientos de resistencia a la dominación romana.

En ese contexto surgió Jesús, hijo de una familia artesanal, simpaticante de las ideas de los Profetas, quienes también habían sufrido invasiones extranjeras, como la persa. Isaías, el más notable de ellos, habló no sólo contra los ricos, sino que también hizo abier-tos llamados a la lucha: "Seréis devorado por la espada...Clamores de los oprimidos han llegado a mis oídos". (La Biblia, Isaías, V, 7 y 9, trad.de L. Dujovne).

El conocimiento de esta prédica social, junto al estado de esclavitud de su pueblo bajo el dominio de Roma, determinaron el pensamiento y la acción social de Jesús. Se convirtió en líder de un pueblo que aspiraba a liberarse del yugo romano, protagonismo distorsionado por la Iglesia oficial. Ciertas parábolas de Jesús y, fundamentalmente, sus acciones demuestran que estaba acaudi-

lando a su pueblo con métodos de lucha no propiamente "pacíficos", como lo atestigua la frase: "no he venido a traeros paz, sino guerra". Cuando uno de sus discípulos le preguntó acerca de tanta ostentación de riqueza, Jesús respondió: "Véis todos esos edificios, pues yo os digo de cierto que no quedará de ellos sino piedra sobre piedra".

A la muerte de Jesús, recrudesció la persecución contra los que habitaban la región de Israel y Palestina, acelerando la Diáspora de los judíos en el año 70 a.c. con la medida de expulsión decretada por el emperador romano Tito.

La persecución contra los cristianos se agudizó durante el emperador romano Nerón. Algunos sectores expresaron su Resistencia en forma pasiva con la esperanza de la llegada del Mesías para zafarse de la opresión romana. De aquella época vienen los carpócráticos y los milenaristas, palabra derivada de quiliatismo, pues en griego "chiloi" significa mil.

La Resistencia más activa se plasmó en comunidades que hacían comidas colectivas y practicaban la ayuda mutua, estableciendo redes de comunicación con otras comunidades.

El Estado romano calificó de subversivos a los cristianos, confiscándoles sus pequeñas granjas y ajusticiando a muchos de ellos. Se adujo entonces que la proscripción era por razones religiosas, pero el pueblo nunca les creyó porque sabía que la razón de fondo residía en la crítica social que hacían los cristianos.

Cuando los ricos, es decir el patriciado, comenzaron a generar una nueva manera de ser cristianos, se iniciaron las conversaciones para llegar a un acuerdo, especialmente cuando Diocleciano se proclamó cristiano.

El imperio romano, en franca decadencia, necesitaba una religión universal que proporcionara una moral y una fe, capaces de afirmar un mundo que se derrumbaba; esa religión había ya penetrado en muchas provincias dominadas por Roma, inclusive en las comunidades de las Galias y el Rhin. Al mismo tiempo, la jerar-

quía eclesiástica comenzaba a amoldarse a la vida terrenal, facilitando un acuerdo con los jefes políticos de Roma.

Años más tarde, cuando llegó el reconocimiento oficial de la Iglesia católica por el emperador Constantino en 313, advino un cambio sustancial, como sostiene Marc Bloch en su libro *El Imperio Romano*: "La paz se hizo entre el Imperio Romano y la Iglesia, pero fue el cristianismo, no la Iglesia, el que pagó los gastos".

No por casualidad, el Concilio de Trento, efectuado en el año 324 resolvió: "si alguno, bajo pretexto de piedad religiosa enseñase al esclavo a no estimar al señor, o a sustraerse al servicio o a no servir de buena gana y con toda buena voluntad, caiga sobre él el anatema".

El Papa Adriano en carta del año 777 a Carlomagno llegó a reclamar tierras para el "Estado de la Iglesia", según Jacobo Burckhardt en *Reflexiones sobre la Historia Universal*. Estas donaciones convirtieron a la Iglesia Católica en uno de los Estados más poderosos de la llamada Edad Media. Es muy sugestiva la frase que Gregorio de Tours pone en boca del rey Chilperico en el sentido de que el tesoro público se había empobrecido porque sus riquezas habían pasado a la Iglesia.

Los primeros cristianos en mostrar su descontento fueron los maniqueos; le siguieron Francisco de Asís, Duns Scoto, Guillermo de Ocam, Marsilio Padua, Joaquín de Flora y Almarico de Bene, cuyos llamados a recuperar el cristianismo prístino influyeron en los movimientos heréticos de carácter popular.

Capítulo IV

LAS REBELIONES CAMPESINAS Y DE LOS TRABAJADORES ARTESANALES EN LA EUROPA DE LOS SIGLOS XII AL XV

Estas rebeliones se produjeron en un contexto histórico nuevo: el período de transición del feudalismo a un nuevo modo de producción que siglos más tarde decantará en el sistema capitalista. Dicho período de transición fue prolongado, pues sus primeras manifestaciones comenzaron en la Baja Edad Media y se fueron configurando en los siglos XV y XVI.

Los autores que persisten en calificar de feudalismo las relaciones de producción preponderantes de aquella época, no toman debida cuenta del significado profundo de un período de transición que, precisamente, se caracteriza porque no hay una relación de producción preponderante. Por eso, en la transición del feudalismo al capitalismo coexistieron campesinos independientes con artesanos y asalariado embrionario, además de formas de servidumbre que iban dejando de ser estrictamente feudales.

Esta apreciación podría ser una explicación para poder entender las luchas sociales de aquel tiempo. Las insurrecciones populares se dieron en un contexto de luchas del patriciado urbano, surgido del florecimiento de las ciudades o burgos, de donde proviene el nombre de burgueses. Estallan conflictos donde el mercantilismo empieza a rebasar la estructura feudal, especialmente en las ciudades italianas, de los Países Bajos y Portugal.

A partir del siglo XII -escribe mi maestro José Luis Romero en *La Revolución Burguesa en el mundo feudal*, p.372: "Las insurrecciones populares se hicieron más frecuentes...Allí donde había importantes sectores asalariados el proceso se aceleraba, porque las masas se aglutinaban más rápidamente".

Así se fue gestando un enfrentamiento no sólo con los señores feudales sino también entre los sectores populares y el patriciado por el poder y, en algunas insurrecciones, el establecimiento de una dualidad de poderes, especialmente en las rebeliones campesinas, como la de los husitas, que llegaron a proclamar un Poder Campesino.

Los movimientos campesinos y de las capas más pobres del artesanado han sido calificados de herejías o heréticos por la mayoría de los historiadores, porque en ellos participaron líderes cristianos críticos de la orientación conservadora de la Iglesia oficial, que había desvirtuado la prédica social de Jesús y sus discípulos. El término de herejía tendía a minimizar el profundo significado social de las rebeliones.

En rigor, dichos movimientos merecen ser calificados, objetivamente, de rebeliones campesinas y del artesanado pobre, oficiales y aprendices que laboraban en los talleres artesanales, que recibieron la influencia y ayuda permanente de los cristianos partidarios de la justicia social, como señalaremos más adelante.

Las rebeliones adquirieron en algunos casos tal magnitud que, de hecho, fueron insurrecciones, cuya duración se prolongó 5 años en Flandes, 3 años en Italia de los Ciompi, 2 años en la Alemania de Müntzer y 18 años en el caso de los husitas. Todas en forma ininterrumpida, aunque hubo otras que se mantuvieron más años, pero en forma esporádica.

Estas luchas practicaron variados métodos de lucha: ocupación de latifundios, de cerros en los cuales organizaban campos de entrenamiento, de montañas donde instalaban comunidades de vida alternativa; ocupación de ciudades y abandono del trabajo como forma de resistencia.

PORTUGAL: La participación de los artesanos y el campesinado en la revolución de 1383.

El desarrollo económico de Portugal, colonizado por Roma en el siglo II a.c., fue notoriamente influenciado por la cultura árabe, especialmente en lo relacionado con la agricultura, ganadería y comercio.

Durante los siglos de ocupación musulmana se había desarrollado en Portugal un tipo de feudalismo muy particular, diferente al francés, inglés y alemán. El impacto árabe fue tan vigoroso que imprimió características especiales a las relaciones feudales de producción, al mismo tiempo que facilitó la proliferación de pequeños propietarios de la tierra, una burguesía comercial, un importante artesanado en las ciudades, un proletariado embrionario en las construcciones navales, pesca mayor y en el campo con el surgimiento de una numerosa capa de jornaleros agrícolas.

La revolución de 1383 fue la más alta expresión de las contradicciones de clase no sólo en Portugal sino en toda la Europa medieval. Fue una revolución inequívocamente social, de carácter anti-feudal, encabezada por los comerciantes en alianza circunstancial con los artesanos y campesinos. A nuestro juicio, fue la primera revolución burguesa de la historia.

Esta revolución tuvo dos fases: una, en que la burguesía comercial lidera el frente amplio contra la nobleza feudal, aunque es desbordada por las insurrecciones de artesanos y campesinos. Y otra, en que la burguesía transa con la nobleza terrateniente.

El proceso social se radicaliza en diciembre de 1383 al movilizarse artesanos y campesinos que aspiran a ir más allá. En la Crónica de João I, F. Lopes narra la rebelión del "pueblo menudo", es decir de los trabajadores sin tierra y sin señor, de los "arraia miuda" (baja plebe) que se apoderan de los castillos y las tierras. Uno de los artesanos más destacados fue el sastre Vasques, jefe de la rebelión de Lisboa. Los habitantes de las ciudades, los villanos, como Caspino, le cortaron la cabeza de un solo tajo al conde Penela, como dice la crónica escrita por Lopes, testigo de época.

La insurrección campesina se generalizó en Évora y otras zonas

de Alentejo. Durante 8 años, los trabajadores agrícolas despedazaron las listas de los salarios fijos.

A pesar de que la revolución fue canalizada por la burguesía comercial, las nuevas autoridades tuvieron que adoptar importantes medidas en relación a la política salarial agraria, prohibiendo a los Concejos fijar arbitrariamente tasas salariales y separar a los hijos de los padres labradores para servir a jornal en otra tierra. "Las Cortes de Coimbra de 1385, accediendo a las reclamaciones populares determinaron la disminución de los impuestos de los campesinos", anota Antonio Borges en su libro *La revolución de 1383*, p. 62.

Este proceso tan importante tuvo influencia en los campesinos y trabajadores urbanos de España, donde se produjeron varias revueltas entre 1300 y 1486. En su libro *Historia de España*, p.34, Pierre Vilar afirma: En Cataluña, "los campesinos quisieron hacerse pagar por la escasez de su número y explotar las masías desocupadas. Los señores blandieron contra ellos sus viejos derechos, 'derecho de maltratar', 'remensa'. Desde 1380 a 1480, la revuelta agraria fue pasando de las formas místicas y espontáneas a las formas políticas organizadas, luego a la lucha armada, y minó los fundamentos del edificio social catalán". Otros autores, como Aragonés, ya citado, sostienen que en 1450 se rebelaron los campesinos de Barcelona y que en 1472 se desencadenó en el campo una "guerra de guerrillas".

ITALIA: La rebelión de los trabajadores artesanales

Una de las características principales de Italia en este período es el desarrollo de las ciudades, como Florencia, Génova y Venecia. En el Norte, cuyo epicentro era Milán, existían más de veinte ciudades; y en Sicilia tres ciudades con más de 20.000 habitantes.

Estas ciudades habían crecido debido a la emergencia de la industria artesanal y al activo comercio que realizaban con Oriente y el Levante español.

Venecia y Génova tenían, asimismo, una poderosa marina mercante que les permitía percibir parte del excedente de otros países por vía de las tarifas del transporte. Florencia era el principal centro de la manufactura textil y Venecia de la industria del vidrio, en particular por sus afamados cristales.

Las ciudades italianas habían logrado frenar el poder de los señores feudales en los territorios aledaños, como también la reproducción de las relaciones feudales al interior de las urbes, prohibiendo la servidumbre en los recintos ciudadanos. Según Perry Anderson: "las ciudades italianas comenzaron como centros manufactureros, dominados por la pequeña nobleza... los mercaderes, banqueros y manufactureros se convirtieron en elite patricia de las ciudades-república, mientras la masa de la ciudad la constituyeron muy pronto los artesanos".

Una de las primeras rebeliones fue encabezada por los artesanos de Parma. El cronista de época, Wipo, dejó su testimonio: "Hubo en Italia una inmensa e inaudita confusión a causa de las conjuraciones que hizo el pueblo contra los príncipes. Pues se conjuraron todos los valvasores de Italia contra los grandes, los simples soldados contra sus señores y todos los pequeños contra los grandes."

Esta rebelión que se extendió a Milán tuvo una larga duración, de 1057 a 1077, cuestionando todo el orden social.

En Florencia se produjeron movimientos sociales en diversas ciudades, especialmente el encabezado por Gianni della Bella con la finalidad de terminar con el monopolio del patriciado. Los sectores populares o "artefici minuti", como decía el cronista Giovanni Villani, se enfrentaron decididamente a los patricios ricos o "nobili grandi e pocenti o los grandi borghesi". También manifestaba acerca de los sucesos de 1293: "Estas innovaciones en el pueblo y estos cambios en el gobierno fueron muy importantes para la ciudad de Florencia y tuvieron muchas consecuencias... fue casi un comienzo del popolo".

El pueblo de Florencia ocupó el palacio de gobierno, liderado por el cardador Miguel Lando, que asumió el poder con las diversas capas de artesanos hasta que fue desplazado por la aristocracia y la burguesía comercial.

La insurrección de los Ciompi de Florencia fue "una verdadera lucha de clases promovida por el sector más pobre... los trabajadores no agremiados que carecían de derechos políticos fueron también activos participantes. Era la oscura multitud de los Ciompi, que andan descalzos" sostiene Manuel Aragonés en su libro *Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media*. Madrid 1949.

La rebelión de los Ciompi (1379-1382) fue dirigida por los trabajadores de la lana y correspondía a las agitaciones revolucionarias que se desarrollaron en la misma época en el norte. Se llamaba "ciompi" a los obreros mal pagados de los talleres. La explicación de esta lucha tan combativa de los artesanos radica en que habían encontrado una forma de organización especial, las "Asociaciones de Ayuda Mutua y de Defensa". Eran "compagnonages" que habían aparecido poco antes en Francia, cuyo objetivo era proporcionar trabajo a sus miembros y protegerlos contra la explotación de sus maestros.

En la rebelión de los tejedores lombardos, es interesante destacar que los partidarios de Dolcino ocuparon un monte cerca de Novara, donde fundaron una colonia dedicada a la preparación de la revuelta, con un servicio de contraespionaje que les permitía abandonar clandestinamente el campamento. Otra colonia fue creada en Varallo donde se construyó un campamento atrincherao, inexpugnable por su posición en la montaña. Dolcino llegó a derrotar dos veces al ejército. El 23 de marzo de 1307 fue la batalla decisiva en el monte Zabello. De los 1.150 rebeldes quedaron 1.000 en el campo de batalla, entre ellos Dolcino y su compañera Margarita.

No obstante, la insurgencia se irradió en 1339 a Génova, en 1356 a Pavía, en 1368 a Siena y en 1376 a Bolonia, demostrando una

casi increíble capacidad de movilización de los campesinos y artesanos italianos.

FLANDES: La insurgencia del artesanado.

Las rebeliones de los llamados Países Bajos (Bélgica y Holanda) se caracterizaron por una activa participación del artesanado, que desde el siglo XIII habían fortalecido las corporaciones gremiales en Flandes y Brabante; en 1245 en Douai se habían producido combativas huelgas artesanales, bajo el nombre de "tekeans", es decir, simbólicos apretones de manos en prueba de amistad y alianza. Brujas fue ocupada por la mayoría de los artesanos en 1301, con respaldo campesino.

Allí predicaban las denominadas "beginas" y "begardos". Las primeras eran un grupo de mujeres solteras, que luego se constituyeron en una orden laica, que vivía en la pobreza evangélica, compartiendo las necesidades de la comunidad. Siguieron su ejemplo los hombres, los "begardos", también solteros y con el mismo espíritu solidario de un sacerdote de Lieja, llamado Bégue, crítico de la corrupción de la alta jerarquía eclesiástica.

Sus prédicas abonaron el terreno para la rebelión de 1323 en Brujas que se prolongó hasta 1328. Junto a los aldeanos libres de Flandes occidental estaban los campesinos de Flandes oriental, de Cassel e Yprés. Ante las dimensiones que tomaba la rebelión, el rey Felipe Valois marchó con su ejército a Flandes, aplastando la insurrección en Cassel el 28 de agosto de 1328.

Henri Pirenne en su *Historia Económica y Social de la Edad Media* sostiene: "la historia de Yprés, como la de Gante y Brujas está llena de luchas sangrientas en las que los proletarios de la industria textil peleaban con los que tenían algo que perder... se vio a las masas obreras arrebatar el poder"

La lucha continuó 10 años después en Gante, donde bataneros y tejedores llegaron a ocupar la ciudad. En 1432, en Lieja, los mine-

ros exigieron elecciones populares. Es interesante señalar que en esta movilización los trabajadores mineros lograron un gran respaldo de los campesinos.

FRANCIA: La insurgencia campesina: Las jacqueries.

Las "jacqueries" francesas (1357-58), acaudilladas por Etienne Marcel, fueron una de las más importantes rebeliones campesinas del siglo XIV. Henri Pirenne sostiene que fueron producto de las poblaciones desamparadas por su miseria y por el odio a los nobles. Por su parte, Manuel Aragonés, en la obra citada, p.143, señala que la rebelión volvió a producirse en 1379 con la llamada "jacquerie de Touchons", donde "obreros sin trabajo y campesinos arruinados recorrieron durante seis años los campos del Languedoc... en el Maine y Normandía se producirían nuevas jacqueries, la más conocida fue la dirigida por el campesino Cantepie".

Habían sido anteceditas por el movimiento "Valdense". Pedro Valdés era un rico mercader de Lyon que distribuyó sus bienes a los pobres y se dedicó a predicar la justicia social. Su legado fue recogido por los campesinos y artesanos, especialmente por Etienne Marcel. Los Valdenses de Lyon y Lombardía representaron las aspiraciones de los más pobres; mientras en los de Lyon se ponía el acento en el mensaje religioso, en el de Lombardía el énfasis del discurso estuvo puesto en la protesta social. También estaban los "Cátaros" que constituían un grupo religioso de protesta, que mostraban con el ejemplo de su vida sacrificada el tipo de sociedad a la cual aspiraban.

La influencia del movimiento campesino se irradió hasta París, donde en 1382 la corporación de carniceros ocupó la ciudad, rechazando las promesas de Juan Sin Miedo, movilización urbana que se prolonga hasta 1413, con altibajos, es decir más de 30 años. Paralelamente, se produjeron acciones en Rouen, dirigidas por caldereros, y en Lyon encabezadas por panaderos y otros artesanos.

Para explicar estas y otras rebeliones europeas de la época es necesario recordar que se dieron en un contexto de extrema pobreza, acelerada por la denominada "Peste Negra" de 1315, una de las más graves de la historia.

INGLATERRA: insurrección campesina y urbana

Es generalizada la opinión de que la insurgencia de fines del siglo XIV en Inglaterra fue campesina, pero para poder entender la magnitud del proceso hay que tomar en cuenta que los trabajadores urbanos llegaron a tomar Londres.

La rebelión campesina comenzó sin duda en 1381, dirigida por John Ball. Su predecesor, John Wycliff había planteado teóricamente la necesidad del cambio social, pero John Ball se dio cuenta de que no había otro camino que la rebelión social para obtener justicia. Es conocida su frase: "Cuando Adán cultivaba la tierra y Eva hilaba ¿qué era del gentilhomme?". El historiador Froissart reproduce otro discurso de Ball: "Muy mal van las cosas en Inglaterra y no irán mejor mientras no reine la comunidad de bienes. ¿no somos nosotros quienes producimos cuanto ellos consumen?... Sólo gracias a nuestro trabajo pueden ellos proporcionarse los medios de sostener su lujo".

Los campesinos marcharon sobre Londres encontrando un respaldo activo de los trabajadores artesanales y de un proletariado embrionario que tenían también serios problemas de subsistencia. El hecho objetivo es que se rebelaron, impidiendo que las puertas de Londres fueran cerradas con el fin de permitir la libre entrada de los campesinos. En esa lucha, surgieron líderes como Wat Tyler, John Littlewood y Richard Wallingford, quienes colaboraron abiertamente con los rebeldes campesinos.

Casi un siglo después, en 1450, los campesinos volvieron a rebelarse en Surey, Sussex y Kent, encabezados por Jack Cade, atreviéndose a enfrentar al ejército y a ocupar Londres.

AUSTRIA: el levantamiento armado de los husitas

Esta rebelión fue una de las más prolongadas, pues duró 18 años, de 1.419 hasta 1.437. Este movimiento social -dice el mejor especialista del tema, Josef Macek, en *¿Herejía o Revolución-* "no solamente se distinguió de las luchas revolucionarias anteriores por su duración, sino por los planes y la riqueza de su programa, por sus efectos y por la amplitud de su repercusión internacional".

En Bohemia, participaron dos sectores sociales: los campesinos, cultivadores sin tierra, los jornaleros, trabajadores a destajo y los artesanos más pobres, que se enfrentaron a la alta jerarquía eclesiástica y los señores feudales. También los predicadores, herederos de la tradición igualitaria de Jesús, desempeñaron un papel importante.

Su primer orientador fue Juan Hus, un estudiante pobre, influenciado por el inglés Juan Wyclif, que partió para Bohemia luego de haber sido excomulgado. Allí se puso en contacto con los campesinos. En uno de los combates cayó prisionero. Cuando los enemigos le exigieron que se retractara, se negó hasta que lo quemaron vivo.

Este suceso condujo a sus partidarios a reactivar la lucha. Los artesanos y Juan de Zeliv asaltaron en 1419 la Alcaldía y el Ayuntamiento de Praga, lanzando a los funcionarios por las ventanas, hecho que significó el comienzo de la insurrección.

Se concentraron en la colina de Tabor, lugar al que llegaron unas 40.000 personas de diferentes lugares. Václav Koranda manifestó: "Ha llegado el momento de que abandonéis vuestros bastones de peregrinos y de que empuñéis las armas". La comunidad de Tabor estableció como regla que todos sus dirigentes debían ser elegidos por el pueblo reunido. Estas y otras medidas, como la preparación militar, se extendieron a las ciudades de Pisek y Vodmang, donde también se abolió la propiedad privada.

El ejército campesino se fortaleció con la incorporación de Juan Zizka, quien tenía una mayor experiencia militar por haber com-

batido en el ejército polaco en la batalla de Grunwald. Pronto fue elegido "hetmans", una especie de comandante, capaz de librar con éxito varios combates en el sur de Bohemia.

Ante el avance husita, los nobles y la Iglesia oficial lanzaron en 1420 una brutal represión en Praga, hecho que no amilanó a los rebeldes sino que sirvió para unir a los distintos movimientos que se estaban produciendo en la región. Se reagruparon los campesinos del norte y del este, resolviendo tomar Praga el 14 de julio de 1420 con Juan Zizka a la cabeza. Se apoderaron de la Municipalidad y establecieron un gobierno propio y autónomo.

En síntesis -dice Macek, en el libro citado, p.95: " el gobierno de los pobres de Tabor fue una de las mejores páginas de la lucha antifeudal en la historia de la humanidad. La ciudad de Tabor y algunas otras vieron cómo se realizaba una tentativa completa de abolición del feudalismo, mientras se concretaban los sueños audaces de construir una sociedad concebida sobre la base de una igualdad económica y social absoluta con espíritu de fraternidad. Los taboritas fueron en aquellos momentos los artífices de la más larga y acabada realización de un sistema que se basaba en la posesión del poder por el pueblo".

Este ideario -compartido por muchas mujeres en los frentes de batalla- se transmitió a los oprimidos de otros países, como Alemania, donde el ejército campesino de Worms en gestación trató de emular a los husitas, recordando al querido maese Juan Huss, como solía decir el otro gran luchador, Tomás Müntzer. La influencia internacional de los husitas fue tan prolongada que en las barricadas de la revolución de 1848 se coreaba el canto de los taboritas: "Aquel que considera a Hus y Zizka/ más valiosos que todos los santos".

El programa husita lo decía casi todo: "No habrá ni reino ni dominación, ni servidumbre, y todos los intereses e impuestos cesarán y ninguna persona obligará a nadie a hacer nada, porque entre ellos todos serán iguales, hermanos y hermanas". Basados en este programa, en su organización comunal, en la elección directa

de sus dirigentes, en la preparación de sus cuadros combatientes, en el papel jugado por las mujeres y en los métodos de ocupación de campos y ciudades, nos permitimos opinar que los husitas hicieron la más rica de las experiencias de todas las rebeliones de aquella época.

ALEMANIA: La rebelión campesina de Tomas Müntzer

La protesta fue iniciada por dos teólogos: Sebastián Franck y Tomas Müntzer, calificados por algunos autores de milenaristas, al igual que lo han hecho con casi todos los mensajeros de Cristo que participaron en las rebeliones de los siglos XIII al XV. Mientras el primero optó por ser escritor, el segundo renunció a su cargo de pastor, dedicándose a colaborar con la rebelión campesina que ya se asomaba por los campos germanos.

En su libro *Historia General del socialismo y de la lucha de clases*, p.248, Max Beer describe a Müntzer como un hombre "de baja estatura, tez morena y cabellos negros, con mirada de fuego y de una elocuencia vigorosa y popular...Era de un temperamento más bien anarquista, de carácter independiente, que obedecía sólo a sus propias inspiraciones y atrevido hasta la temeridad". Las acciones comenzaron en 1524 en el sudoeste de Alemania. Rápidamente se propagaron a Turingia, donde Müntzer se incorporó a la rebelión, organizando de inmediato una estructura clandestina. A fines de ese año anunció que el poder caería en las manos del pueblo. Al año siguiente, la rebelión abrasó toda la región de Bohemia, incorporándose miles de artesanos y campesinos que exigían el reparto de la tierra.

En una carta a sus partidarios, Muntzer decía: "los campesinos de Heettgan, Hegan y de la Selva Negra se han levantado en número de 3.000. Animad a la gentes de pueblos y ciudades, sobre todo a los mineros y a los demás buenos compañeros. No podemos seguir durmiendo. Llevad esta carta a los mineros. Que la espada no se enfríe".

Su programa -según documentos de la época- contenía 12 puntos, entre ellos: "1) Por lo pronto, es nuestro deseo que desde hoy toda comunidad tenga derechos y poder para elegir sus autoridades y destituir las si es reprobable su conducta. 2) Por lo que atañe al diezmo, no queremos en absoluto pagarlo. 3) Hasta ahora se nos ha mirado como a siervos. Queremos ser hombres libres".

Los insurrectos libraron muchos combates durante un año, pero fueron aplastados, cayendo en la lucha unos 130.000 campesinos, cifra que da una idea de la magnitud del movimiento. No obstante, la rebelión se extendió hasta Austria, Suiza y Holanda durante los años 1527 y 1536, logrando incorporar a un nuevo movimiento social: los mineros del cobre de Mansfeld.

Müntzer se enfrentó no sólo contra la nobleza y la Iglesia oficial sino también contra Lutero por haberse plegado a una Reforma religiosa que renegaba de los postulados sociales de Jesús. Así decía el escrito "La más amplia requisitoria" que Müntzer dirigió a Lutero: "Fijáos, las raíces de la usura, del hurto y del robo están en nuestros señores y príncipes, ellos consideran que todas las criaturas son propiedad suya: el pez en el agua, los pájaros en el aire, las plantas en la tierra, todo es de ellos", citado por Norman Cohn: En pos del milenio, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p.243.

El movimiento orientado por Müntzer tuvo un claro contenido de justicia social; campesinos y artesanos reafirmaron su autonomía, rechazando todo intento de actuar como apéndices de la burguesía comercial naciente.

Capítulo V

LA RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS A LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Entre los tantos mitos fabricados por la historiografía tradicional destaca el que dice que los indígenas, luego de recibir baratijas y espejuelos, rápidamente se sometieron a los conquistadores. La verdad es que ofrecieron una larga y combativa Resistencia, como lo intentaremos demostrar en este capítulo.

La Resistencia tuvo dos fases: una, durante las dos primeras décadas contra la conquista militar; y otra, que cubre toda la Colonia, en la que se cruza el combate indígena con la lucha contra la explotación en las minas, haciendas y plantaciones.

En la isla La española, los taínos encabezaron en 1500 la primera rebelión contra los españoles. Según Roberto Cassá en *Historia Social y económica de la República Dominicana*: "Caonabo dirigió una confederación militar de caciques. Tras su apresamiento, se formó otra confederación más extensa. La magnitud de la resistencia obligó a Colón a emprender una larga campaña". Los taínos se resistieron a pagar tributos y pasaron a otras formas de Resistencia, como la fuga, abandono de sembradíos para obligar a los españoles a dejar la isla por hambre.

Otras rebeliones fueron encabezadas por Guarionex y Mayobanez con el fin de impedir que sus pueblos fueran convertidos en esclavos. La insurrección más importante fue dirigida por Enriquillo, oriundo de Baoruco, quien después de 15 años de combate (1519-1533) logró unificar a varias comunidades e incorporar a la lucha organizada a los que se habían fugado de las encomiendas.

Las dotes militares de Enriquillo se expresaron en su capacidad para elegir las zonas de difícil acceso al enemigo, asegurar el abastecimiento, organizar el espionaje y enfrentar a los conquista-

dores en el terreno que mejor le convenía a los pueblos originarios. Enriquillo logró, por primera vez en América, una unidad de acción con los negros esclavos que también se habían rebelado en la zona de Baoruco. Ambas fuerzas combinaban sus combates con una labor de sabotaje en las plantaciones y minas de oro de Cibao.

Otro de los primeros héroes de la Resistencia a la colonización española fue Hatuey, quien en el oriente cubano organizó una guerrilla, como atestigua en el siglo XVI Bartolomé de las Casas, precursor de los Derechos Humanos. Posteriormente, en 1534 se produjo otro alzamiento, dirigido por Guama. En nota del licenciado español en Cuba, Juan Rodríguez, al Rey se manifestaba: "hace más de diez años en la provincia de Cagua anda alzado el indio principal Guama".

En México, el más destacado fue Cuauthémoc, quien disconforme con la actitud pasiva del emperador azteca, inició la insurrección en 1531. Su táctica de resguardo de los avances culturales de los pueblos originarios fue continuada por otros hermanos que cubrieron de tierra y ramas para que los españoles no encontraran muchos de sus monumentos y obras de arte, como los zapotecas que en 1524 pusieron en jaque a los españoles, al igual que los chichimecas, rebeliones que estremecieron la Colonia.

En Centroamérica, Urraca enfrentó durante 9 años a los conquistadores, usando la táctica de guerra de guerrillas.

En Colombia, el cacique Bogotá hizo una larga resistencia en las montañas, al igual que su hijo, también torturado.

En Venezuela, la Resistencia armada fue encabezada por Guaicaipuro, con un asalto a las minas de oro de los Teques, cerca de Caracas. Logró coordinar un ejército de 14.000 personas entre 1560 y 1568. Su aspiración a coordinar no sólo a su pueblo aborigen sino también a los primeros negros esclavos, se expresó en los intentos de coordinar sus combates con los seguidores del levantamiento del negro Miguel en el occidente venezolano. En-

frentó al más bravo de los españoles, Diego de Losada, quien al decir del cronista José de Oviedo y Baños, "se halló con más de 10.000 indios acaudillados por el cacique Guaicaipuro".

No obstante la muerte del gran Guaicaipuro, la lucha se prolongó varias décadas. Tamanaco alcanzó a reunir 15.000 combatientes que se atrevieron a incursionar en los campamentos y villorios españoles. La rebelión se propagó a otras zonas, cercanas a Maracaibo, con movimientos encabezados por mujeres como Mara, a Coro donde se alzó Manaure y al Oriente, zona en que los caribes y cumanaotos lucharon contra los conquistadores hasta el siglo XVIII.

Los caribes fueron los pueblos que mayor resistencia opusieron a la ocupación de las islas antillanas, enfrentando tanto a los españoles como a ingleses, franceses y holandeses. Rechazaron a los franceses cuando en 1635 pretendieron ocupar la isla Dominica. En 1640 estuvieron a punto de recuperar Martinica. En 1657, atacaron varias islas en un levantamiento general coordinado. Es importante destacar que en las insurrecciones de los caribes se incorporaron negros esclavos que se fugaban de las plantaciones de caña.

En Perú, Manko Inca quiso reivindicar a su hermano Atahualpa poniendo sitio al Cuzco en 1535. El combate renació en la zona de Vilcabamba, donde surgió el primer Túpac Amaru.

En Ecuador, Rimiñaue fue el encargado de organizar la Resistencia. Apremiado por los contraataques españoles, se refugió en las montañas, desde donde hostigaba al enemigo. Junto a él, lucharon los Cañari, que fueron el pueblo originario que más años de Resistencia hizo a los españoles, casi tanto como los mapuches.

La región donde los Pueblos Originarios hicieron una Resistencia más prolongada fue la Capitanía General de Chile, donde los mapuches resistieron durante los siglos de la Colonia, y los posteriores bajo la República, en una de las guerras de resistencia más larga de la historia. Un gobernador español dijo entonces: "la gue-

rra de Arauco cuesta más que toda la conquista de América". El propio rey de España, Felipe II, a fines del siglo XVI, se quejaba porque la más pobre de sus colonias americanas le "consumía la flor de sus guzmanes. En la península ibérica, Chile era conocido como "el cementerio de los españoles".

La prolongada resistencia se debió no sólo al genio de Lautaro y Pelantaru, sino fundamentalmente al apoyo activo del pueblo mapuche, especialmente de mujeres como Fresia y Guacolda. La guerra de resistencia en el sur comenzó en 1553 bajo la conducción de Lautaro, quien recogió la experiencia española de combatir a caballo. En 1599, Pelantaru combinó la rebelión de Osorno, Valdivia y Villarrica con el ataque a los fuertes y ciudades de Arauco, Angol y Chillán. El escenario de lucha abarcaba miles de kilómetros porque los combates se daban no sólo en la Capitanía General de Chile sino también en coordinación con los "pampas" de Argentina, muy estrechamente ligados a los mapuches.

También coordinaban sus luchas con los huarpes de San Juan y Mendoza. Los de Salta, Tucumán, La Rioja y otras zonas del norte argentino, en rebeldía desde el siglo XVI, buscaron contacto con los huarpes, cuyo levantamiento estalló en 1632. Los españoles, a su vez, trataron de coordinar los ejércitos de Buenos Aires y Chile para aplastar la resistencia también coordinada de los pueblos originarios de ambos lados de la cordillera.

Los aborígenes de las pampas argentinas mantuvieron en jaque a los blancos hasta el siglo XIX, llegando a situarse a poco menos de 300 km. del puerto de Buenos Aires.

Los guaraníes del Paraguay derrotaron los primeros conquistadores: Solís y Gaboto, haciendo alianzas con sus hermanos del Chaco argentino.

Tácticas de lucha

Durante la Resistencia, los Pueblos Originarios crearon importan-

tes tácticas y métodos de lucha. Después de las nefastas consecuencias de las primeras experiencias de atacar en tropel, reajustaron su táctica y enfrentaron a los españoles mediante guerrillas. En algunos casos, llegaron a combinar la guerra de guerrillas con guerra móvil, es decir, concentración de fuerzas para atacar, dispersión rápida y nuevo ataque a larga distancia, en aquellos frentes móviles de lucha. Los mapuches emplearon esta variante de guerra no convencional, movilizand o miles de hombres en ataques simultáneos y desplazándose a grandes distancias, en un frente de miles de kilómetros.

La guerra de guerrillas fue también practicada por los oprimidos de la Isla La Española y de Venezuela, quienes no presentaban combate frontal al grueso del ejército español, sino que atacaban en pequeñas partidas, hostigaban con emboscadas, falsos ataques, retiradas veloces, cambios de frente y cerco al enemigo. La táctica de Enriquillo en la actual frontera de Haití con República Dominicana se basaba "en la selección de las zonas más abruptas de la cordillera que impidieran la llegada de los españoles y posibilitaran su rechazo exitoso en caso de hacerlo, utilizando los desfiladeros y la vegetación como verdaderas armas de combate", anota Roberto Cassá: *Historia Económica y Social de República Dominicana*, tomo I, p. 77. Táctica similar empleó Rumiñau en las montañas cercanas a Quito.

Una de las tácticas más notables empleadas por los mapuches fue la utilización de líneas de resistencia, o fortificación a retaguardia. Un general chileno afirma que Lautaro "empleó la fortificación del campo de batalla, sin haberla aprendido de los españoles, pues éstos nunca hicieron de la fortificación una aliada para el combate sino un refugio para descansar. Ideó el procedimiento de fortificaciones a retaguardia de la primera línea de combate, procedimiento que sólo en la última guerra europea ha venido a consagrarse como bueno" (Indalicio Tellez: *Una raza militar*, p. 45, Santiago, 1944).

En general, los pueblos originarios no atacaban las ciudades, sal-

vo el caso de Manco Inka que puso sitio al Cuzco. No se apoderaban de las grandes ciudades porque sabían con mucho tino que en ellas serían fácilmente vencidos y acorralados como les ocurrió a los mexicas en Tenochtitlán. Los mapuches preferían atacar los fuertes, como Toltén. También construían pucarás (o empalizadas) en los alrededores de las ciudades para hostilizar a los conquistadores o entre una y otra ciudad para cortar las comunicaciones del enemigo, como fue el caso del pucará de Quiapo, entre Concepción y Cañete. Alrededor del pucará cavaban grandes fosos que llenaban de estacas y recubrían con ramas, transformándolos en peligrosas trampas camufladas. Téllez afirma que este tipo de pozo fue utilizado por Julio César contra la caballería, pero su uso contra la infantería fue un invento netamente mapuche.

Los mapuches crearon, asimismo, la infantería montada. Su capacidad de llevar una carga más ligera y la utilización de lanzas de acero, expropiadas al enemigo, les permitió crear una original infantería montada.

También usaban señales de humo para comunicarse y desorientar a los españoles con falsas indicaciones. Era una especie de telégrafo de señales. Los líderes de la Resistencia practicaban el espionaje y contraespionaje, como hacía Enriquillo con los que trabajaban en las encomiendas y le traían informaciones.

La capacidad de los mapuches para sacar rápidas conclusiones de sus experiencias de combate se puso también de manifiesto en la invención de nuevas armas, que reemplazaron las ondas y flechas. Aprendieron a usar las armas de fuego, llegando a juntar azufre para elaborar pólvora. Otro de sus inventos fue el lazo, con el cual desmontaban de sus cabalgaduras a los españoles.

Uno de los aspectos más relevantes de la Resistencia fue haber logrado la unidad de acción con los negros esclavos recién traídos de Africa. A pesar de la combatividad, nunca pudieron pasar a la ofensiva estratégica. No superaron la etapa de defensa activa y de contraofensiva esporádica.

Capítulo VI

HAITI: LA PRIMERA REVOLUCION DE ESCLAVOS TRIUNFANTE DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Tan profunda fue esta revolución que varios precursores de la independencia política latinoamericana -entre ellos Francisco de Miranda- visitaron la isla para ver en el terreno cómo fue posible que esa colonia francesa tan pequeña venciera a las mejores tropas de Napoleón e instaurara en 1804 la primera nación independiente de América Latina, en que por primera vez los esclavos lograron un triunfo definitivo, concretando la primera revolución de esclavos triunfante de toda la historia universal.

Este fenómeno, tan evidente en su época para los luchadores anticoloniales, fue posteriormente ocultado por la historiografía tradicional. De ahí, que las Historias de América Latina abren el capítulo de la Independencia con las revoluciones de 1810, omitiendo deliberadamente a Haití, que gracias a la gesta de los esclavos se había independizado 8 años antes.

Hasta se ha llegado a ocultar que ellos prestaron una gran ayuda a Bolívar, entregándole armas, hombres muy bien entrenados y un contingente de 600 voluntarios que contribuyeron a la independencia de Venezuela.

La revolución haitiana fue el escenario de una guerra por la independencia combinada con una guerra social por la liberación de los esclavos.

Exterminados los pueblos originarios, las autoridades francesas importaron esclavos comprados en Africa para explotar la caña de azúcar, a tal punto que en 1780 había en Haití más de medio millón de esclavos explotados en 800 ingenios. Los franceses sumaban unos 30.000; los llamados "pequeños blancos" (funcionarios de gobierno, comerciantes menores y artesanos) unos 10.000,

además de 30.000 mulatos.

Los esclavócratas compraban en Africa negros que hablaban diferentes lenguas para evitar que se comunicaran entre ellos. Por eso, los esclavos en Haití tuvieron que crear su propio idioma: el creole, que hasta ahora se habla en la isla. Y el Vodú, especie de práctica mágica traída de Africa. El hecho es que el creole y el vodú fueron un medio importante de resistencia, facilitando la creación de organismos clandestinos en aquellos campos de concentración que eran los recintos de trabajadores esclavos.

Dos hechos políticos contribuyeron, aunque sin quererlo, a precipitar el levantamiento negro: la independencia política norteamericana y la revolución francesa de 1789, las que aceleraron un proceso de diferenciación entre los blancos: unos, partidarios de la República y de un gobierno autónomo y otros, abiertamente contrarrevolucionarios.

Los esclavos, que hasta ese momento estaban a la expectativa, aprovecharon las contradicciones entre los blancos y entre éstos y los mulatos.

La insurrección fue anunciada por el esclavo Boukman en una noche, en medio de danzas y del ritual Vodú: "el dios de los blancos ordena el crimen/el nuestro solicita acciones/pero ese dios que es tan bueno (el nuestro)/nos ordena la venganza./El va a conducir nuestros brazos/y darnos asistencia./Destruyamos la imagen del dios de los blancos/que tiene sed de nuestras lágrimas/escuchemos en nosotros mismos/el llamado de las libertad", dice una fuente de época, reproducida por J.L. Franco: "Documentos para la historia de Haití, Archivo Nacional, La Habana, 1954.

Pronto se incorporó Toussaint de Louverture, de familia negra esclava, curandero de campo y cochero; de vasta cultura, lector de Mirabeau y otros escritores contrarios a la esclavitud. Nuevos contingentes se sumaron al combate, entre ellos el grupo liderado por Jean Jacques Dessalines, antiguo esclavo, y Henri Cristophe,

camarero negro de un hotel. Una carta enviada desde Haití a las autoridades francesas, manifestaba: "Cien mil negros se han sublevado en la parte norte; más de doscientas haciendas de azúcar han incendiado, los dueños son despedazados...los negros han ganado las montañas".

En marzo de 1796, Toussaint, apoyado por Dessalines, al frente de un poderoso ejército rebelde, derrotó a los colonialistas, quienes trataron de negociar por intermedio de los mulatos. Pero Toussaint siguió peleando hasta lograr el triunfo decisivo el 1º de agosto de 1800, tomando el gobierno. Así, los esclavos tomaron el poder por primera vez en la historia.

Los blancos huyeron en masa de Haití, ya liberada: "En Filadelfia, Baltimore y New York se contaban más de mil...Otros se habían puesto a salvo en Francia, Louisiana y Antillas", sostiene el padre A. Gabon en "Notas de Haití", Port-au-Prince, 1933.

Entonces, los blancos que quedaban, persistiendo en su estrategia contrarrevolucionaria, pidieron el apoyo de Inglaterra, que pronto envió un ejército. Las mentadas invictas tropas inglesas, jefaturizadas por rubios almirantes que habían derrotado a los franceses y españoles años antes, cayeron aplastadas por la capacidad militar y el odio ancestral de 48.000 negros, comandados por el efectivamente invicto Toussaint.

Es decir, la revolución de esclavos recién triunfante, tuvo que enfrentar una guerra de carácter internacional y también obtuvo un triunfo ante la sorpresa de las potencias colonialistas europeas, que vieron a estos esclavos derrotar a los ingleses, a la potencia naval más importante de la época. Una guerra internacional en la que participó también España, aliada entonces de Inglaterra. En enero de 1798, los ingleses se batían en retirada.

Toussaint emergió de la guerra contra los ingleses como un líder nacional y social. Impuso medidas de emergencia para reorganizar la economía. Los ex-esclavos quedaron adscriptos a los lugares donde habían trabajado, pero ahora en calidad de campesinos

libres y, a otros, se les ofreció arrendar tierras. En síntesis, Toussaint afrontó la tarea de transformar una población de esclavos en una comunidad de trabajadores libres.

Rebelión en Santo Domingo

A cinco años del levantamiento de Toussaint, en diciembre de 1795, los esclavos de Santo Domingo, vecino de Haití, en la misma isla, comenzaron a rebelarse en contra de las autoridades españolas. De inmediato, Toussaint les dio apoyo, decidiendo con sus tropas ocupar Santo Domingo. Su primera medida fue abolir la esclavitud en la zona española.

Con gran visión de estadista, Toussaint reorganizó la administración de la isla unificada. Abrió escuelas para educar a sus hermanos ex-esclavos. Hizo construir un monumento en conmemoración de la abolición de la esclavitud. El 9 de julio convocó a una Asamblea Constituyente que aprobó la primera Constitución de la isla unificada. De ahí a la proclamación de la independencia política no faltaba más que la declaración formal de ruptura del nexo colonial con Francia.

La respuesta colonialista no se hizo esperar. En 1802, Napoleón envió una poderosa expedición integrada por 86 barcos y 30.000 veteranos de guerra, a los cuales pronto se sumaron otros 20.000 hombres al mando de su cuñado, el general Leclerc. En una carta, Napoleón decía: "hago saber a Inglaterra que en la resolución que he tomado de aplastar el gobierno de los negros, me he guiado menos por consideraciones de comercio que por la necesidad de ahogar toda especie de desórdenes. En este caso, el centro del Nuevo Mundo caería tarde o temprano en manos de los negros".

El general Leclerc se posesionó de las costas, mientras el ejército negro se retiraba ordenadamente al interior. Cuando se decidieron a dar la batalla frontal, derrotaron ampliamente a las tropas napoleónicas que se habían paseado triunfalmente por Europa. Toussaint cometió el error de aceptar una reunión con Leclerc, quien

le tendió una celada, lo hizo prisionero y lo envió a Francia, donde murió.

Dessalines se puso al frente del ejército de los libres. A medida que avanzaba, repartía tierras y engrosaba sus filas con nuevos contingentes. El 29 de noviembre de 1803, el general francés tuvo que capitular en toda la línea. Las invictas tropas de Napoleón habían perdido en los campos de batalla más de 62.000 hombres. Los tan menospreciados y discriminados negros habían batido a las mejores espadas del Estado Mayor del Ejército de Napoleón. Entonces, Dessalines proclamó el 1º de enero de 1804 la independencia política de Francia. La Constitución aprobada al año siguiente estableció que "ningún blanco pisará este territorio con el título de amo o de propietario ni podrá en lo porvenir adquirir propiedad alguna. Esto quedará sin efecto con respecto a las mujeres blancas naturalizadas haitianas. Los haitianos serán sólo conocidos bajo la denominación genérica de negros". Se estableció que el mal de Haití era el color blanco, como expresión de repudio a la explotación centenaria de los esclavócratas.

Dessalines nacionalizó los bienes de los colonos franceses, colocándolos bajo la administración del Estado, con lo cual se convirtió en el primer gobernante latinoamericano en nacionalizar la tierra, quedando el Estado encargado de repartir la tierra a los antiguos esclavos.

En síntesis, Toussaint y Dessalines llevaron adelante la primera insurrección de esclavos triunfante de toda la Historia Universal, y fundaron la primera nación independiente de América Latina, después de haber derrotado en una guerra internacional a los ejércitos de Inglaterra y Francia. ■

